

ANTÓN ZISCHKA: *Asia, una nueva Esperanza*, Barcelona, 1952. Ediciones Omega. Un vol. de 316 págs.

Es el libro que examinamos una excelente traducción castellana —debidamente al señor Bofill y Ferro— de la obra *Asien, Hoffnung einer neuen Welt* que se había publicado no mucho antes en Alemania. Como la misma editorial ha publicado otra obra de estas características relativa a África (de la que dimos cuenta en estos CUADERNOS), esperamos ver pronto su edición en castellano.

El libro del señor Zischka es una obra del más alto interés y de las que hacen felices a dos clases, bastante extendidas, de lectores. Una, la de los que buscan enunciados y revelaciones sensacionales sobre la evolución del presente hacia el futuro más o menos inmediato. Otra, la de los que buscan una buena selección de datos sobre los actuales problemas asiáticos, destacando los más valiosos —a veces no los más popularizados— o trascendentales, de entre la masa que ordinariamente emplean las estadísticas. Una objeción, o más precisamente observación, de cautela tenemos que oponer al acreditado sentido del autor para otear en el futuro: la credulidad con que acepta datos de fuentes unilaterales sin contrastes internacionales, como los procedentes del Asia soviética, China e India. Probablemente algunas de las realizaciones que da por consumadas sólo están en curso de serlo. Por lo demás, la tesis central de la obra, que campea en la introducción del libro, es bastante aventurada y

un tanto optimista o ingenua: que los «países nuevos» de Asia, enemigos de la tercera guerra mundial, se pueden negar a servir de escuderos a las grandes potencias belicistas, poniendo en favor de la paz el enorme peso de sus recursos humanos y materiales. Cuando el libro se escribió, considerar «neutrales» a Bharat y a Birmania era ya bastante discutible. En cuanto a la solidez de la última y de Indonesia —para no nombrar terceros países— como entidades capaces de seguir su propio rumbo sin influjos ajenos nos parece también discutible. Y, desde luego, la China roja se ha aproximado cada vez más a Moscú, defraudando a los que anhelaban ver surgir un «Tito amarillo».

Estamos, en cambio, completamente de acuerdo con el autor en su apreciación de la importancia que para la formación de las nuevas corrientes mundiales tiene lo que llama la «revolución asiática» que son más bien varios conjuntos de revoluciones, en algunos casos superpuestas. Y en que Europa podría, con mutuo beneficio, encauzar la industrialización de Asia, evitando que se haga sin ella, pese a ella y contra ella, como la del Japón durante la era Meiji.

Los sucesivos capítulos del libro estudian las condiciones y características del Pakistán y Bharat, de China, Siberia y el mundo malayo, los llamados «centros de peligro» (Indochina, Corea,

Birmania) y el Oriente Próximo. Un rico índice de nombres y una selecta bibliografía (desgraciadamente poco consultable en las bibliotecas españolas) avaloran y completan el texto que,

aunque ameno, es de lectura lenta por su enorme densidad y por obligar a una continua reflexión sobre los múltiples problemas que aborda.—J. M. C. T.

B. HOLAS: *Echantillons du folklore Kono*. Institut Français d'Afrique Noire Centre de Guinée). Conakry, 1952; 90 págs.

El notable y concienzudo investigador francés B. Holas, de cuyos trabajos ya se ha hecho aquí referencia en números anteriores, ha publicado el resultado de una nueva minuciosa investigación suya sobre las tradiciones populares de los kono. Se trata de un núcleo de publicación negra de la región montuosa de Nimba, en Guinea francesa. Ese núcleo, sobre un fondo de raza mande, ha absorbido elementos raciales y folklóricos de otras poblaciones vecinas como los mano, los kpelé, los dampomé, etc., lo cual ha enriquecido el repertorio de temas y tradiciones. Con todo ello, los kono han elaborado una de las síntesis más completas del grupo de las culturas de tipo *forestier* predominantemente, es decir, selváticos, las cuales es bien sabido que se caracterizan por su cerramiento.

Al cerramiento del bosque se ha unido en los kono el empeño de mantenerse refractarios al Islam y sus tendencias niveladoras, lo cual ha conservado más genuinos la mayor parte de los elementos pintorescos de su

folklorismo, aunque no por eso las influencias islámicas difusas dejaron de percibirse en los conceptos teológicos que aparecen en los cuentos kono. Pero de todos modos su civilización tiene el interés de que incluso por la acción y reacción de defensas e influencias puede clasificarse «intermediaria», cuyo significado está en su carácter de confluencia.

Relatos sobre los tiempos primordiales desde la creación del mundo, los usos de los hombres de color, las relaciones de hombres y animales, las prohibiciones religiosas de alimentos, las creencias en seres sobrenaturales, las creencias sobre usos de animales y los peculiares cuentos adivinanzas constituyen un conjunto documental de setenta y un cuentecillos que componen la obra de B. Holas. Todos los cuales conservan en sus textos franceses el aspecto estilístico originario que les da su carácter genuino, y es también un precioso índice de clasificación a la vez que una sugestión del medio ambiente.—R. G. B.

G. BALANDIER y J. CL. PAUVERT: *Les villages gabonais. Aspects démographiques, économiques, sociologiques, projets de modernisation*. Mémoires de l'Institut d'Etudes Centrafricaines, núm. 5. Brazzaville, 1952. 86 págs.

La acción política y la investigación sociológica africana necesitan de documentos, como el que comentamos, que recojan el panorama actual de las distintas unidades étnicas. La

participación real del sociólogo en la resolución de los diversos problemas planteados se hace cada día más intensa, en función de la actual situación de los pueblos africanos y de las

soluciones propuestas por las autoridades indígenas o administrativas. Este trabajo, que obedece a los principios estrictos de la exposición puramente científica, responde también a un análisis de múltiples aspectos: demográfico (descenso de la población, desplazamiento hacia los centros de atracción), económico (una economía floreciente puede impedir la desintegración que se advierte en las aldeas) estructural (sistema de parentesco, organización familiar, estructura y topografía de los poblados, etc.), psicológico (cuáles son las promesas que se hacen y cómo son las que el indígena imagina). Es decir, que se acomete la exposición de hechos en

su totalidad. Tiene el mérito indudable de ser un documento reciente relativo a las poblaciones de la África Ecuatorial francesa que, en tal aspecto, están muy necesitadas de estudios similares. Adolece, no obstante, de extraordinaria concisión. Los problemas que se plantean en algunas ocasiones, quedan apenas enunciados y el alarde de brevedad perjudica el conocimiento profundo de algunas de las cuestiones más importantes. Se nota la falta de observaciones concretas acerca de la evolución de la familia gabonesa. Pese a estas objeciones, el volumen resulta interesante y provechoso.— J. C. A.

EMIL LENGYEL y ERNEST O. MELBY: *Israel: Problems of Nation-Building*. Foreign Policy Association, H. S.; 3.<sup>a</sup> edición, abril, 1952; 62 págs.

Es sabido que el Estado de Israel nació a mediados de mayo de 1948. Acontecimiento de verdadera trascendencia. Pues el Oriente Medio constituye la encrucijada del Viejo Mundo, el enlace entre Asia, África y Europa. Ahora bien; dentro de esta zona, Israel es el *heartland* de tal encrucijada.

De pasada, véase lo que significa el Estado de Israel. Las fronteras de armisticio rodean una superficie de 8.100 millas cuadradas. En 1919 la población judía de Palestina comprendía 65.000 almas; en otoño de 1951 era de 1.500.000 habitantes. Sólo en el período comprendido entre 1948 y principios de 1951 llegaron unos 600.000 nuevos inmigrantes. Esto ha traído sus consecuencias. No se olvide, por ejemplo, el aspecto de las relaciones humanas. Diremos que el Estado israelí es un excelente laboratorio social: un pueblo de cincuenta procedencias nacionales y culturales, constituyendo una de las más heterogéneas poblaciones del mundo, con di-

ferencias de idioma, de cultura y de perspectivas filosóficas.

La agricultura ha conocido en el Estado de Israel un fuerte impulso. En tres años han tenido lugar 260 establecimientos agrícolas. Mientras que durante los setenta años anteriores habían sido fundadas 270 colonias. Desde 1948, en el transcurso de tres años la producción agrícola se ha visto aumentada en un 80 por 100. En el lapso 1949-50 la superficie cultivada ha conocido un aumento del 50 por 100. Es innegable la importancia de la agricultura. En el programa trienal de desenvolvimiento, de un billón y medio de dólares, 320 millones se le asignan al desarrollo agrario. El agua juega un gran papel en todo Israel. Y, a este respecto, se citan importantes planes. Es natural. Mas indiquemos que solamente un 17 por 100 de la población vive de la tierra. El resto habita en aglomeraciones urbanas. Mirando desde otro ángulo, la renta agrícola y pesquera representa el 13 por 100 del valor de la total producción israelí.

Mas, con todo lo dicho, claro está que Israel necesita industrializarse por razones de defensa y por motivos económicos de elevación del nivel de vida de sus habitantes. Mucho capital, principalmente americano, ha contribuido a este esfuerzo industrial. La Kaiser-Frazer, la Alliance Tire and Rubber, la General Tire, la Moeller Doc Textile Corporation, la General Shoe, etc., han aportado su participación a la creación de nuevas industrias.

Ahora bien; dejando aparte las relaciones de Israel con el mundo árabe, merece destacarse que la política exterior del nuevo Estado viene definida como una política de *non-identification*, expresando con esto su libertad de juicio y de acción y su rechazo de vinculación permanente a cualquier otro país.

Es preciso mencionar otras eviden-

cias: el Israel Investment Center; la desfavorable balanza de pagos, los problemas anejos a la industrialización, las cuestiones de la ideología y de la cultura. Además, la minoría árabe en Israel se estima en 170.000 personas, aproximadamente el 10 por 100 de la población. Unos dos tercios de estos árabes son trabajadores agrícolas, y un quinto lo forman pequeños colonos.

A estos detalles podrían, sin duda, agregarse otros. Las precedentes indicaciones son un ensayo torpe e insuficiente. Un estudio detenido de estas cuestiones descubriría otros muchos aspectos de lo que supone la inserción de Israel, «la Suiza del Oriente», en un mundo árabe en estado de bajo desenvolvimiento y de extrema pobreza.

L. R. G.

ANDRÉ CHOURAKI: *Marche vers l'Occident. Les Juifs de l'Afrique du Nord*. Presses Universitaires de France. París, 1952; 398 págs.

Es no sólo curioso, sino, a veces, casi increíble, el hecho de que la casi totalidad de los estudios y trabajos de investigación o de presentación de hechos objetivos sueltos relativos a los países del Maghreb, Berbería o Africa del Norte, de caracteres geográfico, histórico y sociológico, descuiden tener en cuenta el factor de sus habitantes judíos, hebreos o israelitas. Tampoco respecto al conjunto de dichos judíos, aislados del resto del ambiente que los rodea y refiriéndose sólo a sus realidades de grupos especiales, se había intentado nunca ninguna síntesis. Por eso siempre se tropezaba con una doble deficiencia, tanto en la visión completa norteafricana como respecto a los estudios mundiales sobre judaísmo que al llegar a Berbería tenían que contentarse siempre con vagas y prudentes generalidades.

No representa, pues, audacia ni exageración decir aquí que el reciente libro publicado en París por André Chouraki sobre el conjunto de las realidades judías en Argelia, Túnez y Marruecos, además de corresponder a la frase hecha de «que llena un hueco» puede definirse más exactamente diciendo que al lograr el objetivo de presentar por primera vez un pequeño mundo hasta ahora sólo tratado desde lejos en rápida visión fugaz, ha hecho que su libro figure ya entre las quince o veinte obras modernas fundamentales sobre el Maghreb. En sus páginas se recogen sucesivamente los antecedentes históricos de la población judaica más fija y continua del mundo (puesto que vive allí desde los tiempos cartagineses); luego sus etapas de evolución y emancipación antes y después de la ocupación francesa; las estructuras demográficas de

reparto, movimiento y cambios de la población israelita; los cambios de vivienda, enseñanza y economía, y, por último, la integración a la cultura actual. Todo acompañado de documentos estadísticos, índices de nombres y una densa bibliografía.

El núcleo de las poblaciones judías estudiadas es en total de casi medio millón de almas (255.000 en Marruecos, 140.000 en Argelia y 105.000 en Túnez). No representa más del 4,35 por 100 del total de israelitas del mundo que se calcula en once millones y medio. Pero su significado no depende del hecho de las proporciones, sino de otros, como lo antiguo y contiguo de la permanencia, o el de ser hoy un elemento que en lo so-

cial y cultural actúa de puente entre una cultura de tipo arábigo o arabizante del cuadro en que se han formado durante miles de años, y otra cultura de cuadro neolatino, generalmente de tipo francés, hacia la que hoy se precipitan las más recientes generaciones. Ha de destacarse, además, el otro hecho evidente de que los judíos sirvan para estudiar las líneas de cambio del Maghreb entero, incluso del sector musulmán. Por la misma realidad de ser ellas un escorzo entre los factores culturales en pugna, un campo de experiencias donde destacan más los cambios de los grupos raciales norteafricanos en general.—R. G. B.

ROMAN FAJANS: *Alerte en Afrique du Nord*. Peyronnet et Cie. París, 1953; 157 págs.

*Alerte en Afrique du Nord* se lee sin admitir una pausa, sin que se sienta la menor laxitud por esa carrera a través de sus amenas páginas. ¡Gran elogio para una obra centrada en preocupaciones de tipo político! Cierto es que su autor es un excelente periodista, de pluma coloreada, ligera, elegante, que sabe expresar y matizar las más variadas impresiones. M. Roman Fajans es, además, un reactivo de extrema sensibilidad a los ambientes, los hechos y los seres más contrapuestos. Todo se refleja en su sinceridad como en un espejo, aunque a la postre resulte ser aquella una sinceridad hecha de sinceridades sucesivas y un tanto ligadas a la impresión del momento, por ende un poco contradictoria. De suerte que al salir de ese agradable revuelo de descripciones rápidas, ambientes, juicios, opiniones, declaraciones, cifras y relatos de cosas vistas y oídas, el lector encantado y un poco aturdido se pregunta: «¿Es *Alerte en Afrique du Nord* una obra de propaganda de la

acción de Francia en Túnez y Marruecos, una crítica de la misma o una visión objetiva del problema planteado en esos dos países norteafricanos?». Y no sabe uno a qué carta quedar. Tal vez sea la condición de periodista «siempre apresurado, deseoso de aprender y ver el máximo en el mínimo de tiempo» la que impone a la obra de M. Roman Fajans un sello de falta de criterio firme o de obra que no está dirigida por una idea que es la síntesis de cuanto se ha visto y oído. Escrita primitivamente bajo forma de reportaje para «La Libre Belgique», *Alerte en Afrique du Nord* muestra el peligro que entraña la publicación compendiada de una serie de crónicas escritas a vuelapluma, con un enfoque del total problema que cambia cada día.

M. Roman Fajans ha afrontado el problema haciendo primero un viaje a Túnez en mayo de 1952. Llegó —así se espera— el espíritu libre de prejuicios y sin pretender hacer un estudio de la cuestión, como advierte

el prólogo, lo que ha logrado. Cuanto relata de su paso por Túnez está dicho en forma interesantísima. Además, M. Roman Fajans no ha escatimado las fuentes de información. Ha visto a M. de Hauteclouque, al Primer Ministro Baccouch, a los jefes del neodestur que en aquellas fechas estaban libres, ha visitado a los colonos afincados en Tunesia, al diputado M. Zacone, etc. Uno dice blanco, otro dice negro y a M. Roman Fajans le cuesta tanto trabajo como al lector vislumbrar la verdad más allá de tantas realidades contradictorias. Ni siquiera el hecho de que los 150.000 franceses residentes en Tunesia paguen el 72 por 100 de las contribuciones directas y el 40 por 100 de las indirectas del presupuesto ordinario le hace pensar en una concentración de bienes muebles e inmuebles en manos francesas y en un más alto nivel de vida de esta minoría. Tampoco se admira de que hasta los carteros sean franceses en la Regencia. M. Roman Fajans viaja, cuenta lo que ve, lo que oye... En lo que respecta a Tunesia, saltándose un tanto las premisas, llega a la conclusión de que lo mejor es que todo siga como está o con ligeras variaciones, una vez que Francia haya adoptado decididamente una política firme y consecuente. Claro que este es el rabo por desollar. M. Roman Fajans lo desolla con una paletada de cal y otra de arena a Francia, Estados Unidos, el Neo-Destur, los funcionarios, los colonos, etc. Tal

vez sea esto objetividad. A nosotros nos parece confusionismo.

En Marruecos, M. Roman Fajans admira los rascacielos y las fábricas de Casablanca, «un pequeño Nueva York» y más adelante teme que «la civilización» (sic) llegue hasta la agreste, salvaje y hermosa región de Tinherir. Habla del sistema policíaco empleado por Francia y seguidamente del orden francés. Habla de los hospitales, las escuelas y los progresos y de la petulancia de los colonos que consideran el país como suelo propio. Hasta llega uno a pensar que la presencia de Francia sería encantadora en Marruecos sin los franceses. Esta profusión de puntos de vista oídos y expuestos seguidamente no facilita, se comprende, que se llegue a conclusiones claras y firmes.

La obra termina arremetiendo con los países del bloque arabeasiático. Bien los argumentos. Pero la viga en el ojo ajeno no justifica la paja en el propio. Porque la paja existe, M. Roman Fajans no intenta negarlo. Y al final, volvemos a preguntar: «¿Es *Alerte en Afrique du Nord* un libro de propaganda hábil, de crítica disfrazada o de absoluta objetividad?». Realmente, lo más probable es que no sea nada susceptible de encasillarse en tal o cual definición. Es la excelente obra de un periodista que se ha entretenido viajando y que nos ha entretenido con la lectura de un relato ameno y un tanto superficial, por cierto.—C. M. E.

HUBERT DESCHAMPS: *Les Méthodes et les Doctrines Coloniales de la France*.  
Collection Armand Colin. París, 1953; 222 págs.

No cabe duda de que en el doble estudio de las políticas coloniales y de la condición de los pueblos dependientes, el conocimiento de la acción expansiva y colonial francesa siempre resulta esencial. No sólo porque dicha acción comenzó hace cuatro siglos y

medio, siendo, por tanto, una de las más antiguas, sino por ser aún Francia la segunda potencia poseedora e interventora de territorios externos en el mundo. Sin embargo, hasta ahora no se había tratado la política colonial francesa más que en términos de apa-

sionamiento previo, es decir, para apoyar tesis de apología o de censura. Faltaba una exposición completa que objetivamente señalase las etapas y las tendencias sucesivas en la formación de la teoría y la práctica coloniales ultrapirenaicas. Lo cual resuelve ahora el excelente libro de Hubert Deschamps.

Antiguo gobernador de las colonias a la vez que actual profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París y en la Escuela Nacional de Francia de Ultramar, Hubert Deschamps puede abarcar el tema tratado desde tres perspectivas: oficial, erudita y técnica. Por lo cual ha procurado reunir las en una síntesis metódicamente escalonada en un sentido histórico y a lo largo de seis grandes etapas sucesivas, que él compara a seis actos de una pieza teatral por el encadenamiento sucesivo que en ellas cree advertir.

Primera etapa fué la definida como «politique de grandeur», y que concebida como afán expansivo más hecho de deseo de prestigio que de utilización duré hasta 1660. Luego hubo una segunda etapa entre 1660 y 1789 durante la cual el creciente desarrollo del entonces predominante mer-

cantilismo se veía en ocasiones dificultado por intercalamientos filosóficos racionalistas procedentes del impulso dado por Descartes. Después de 1789 y hasta 1830 la victoria del filosofismo y la moda de la acción empírica quisieron influir en lo colonial, haciéndolo todo abstracción de la mente y sumisión de los hechos a las ideas.

Entre 1830 y 1881 una reacción antiideológica dió paso a una época en que todo eran experimentaciones y ensayos. De 1881 a 1940, con la Tercera República la idea de la expansión francesa y la relación con los territorios exteriores tomó un aspecto y un nombre de efectivo Imperio, sobre todo por la incorporación de muchos y extensos territorios y países en África y Asia. Después de 1940 se pasó a la etapa de la Unión Francesa, cuya evolución formativa aún no ha terminado.

En resumen, todo el libro forma un conjunto muy completo, en el cual pueden sin duda discutirse y aun rebatirse muchas tesis y conclusiones, pero al cual no puede negársele un evidente valor documental por su abundancia de datos.—R. G. B.

JACQUES LAMBERT: *Manuel de Législation Algérienne*, Libraire des Facultés. La Maison des Livres. Argel, 1952. Un vol. de 486 págs.

La legislación argelina ofrece para todos los españoles un gran interés por la proximidad, afinidad y solidaridad de intereses entre España y Argelia, a cuya población europea tanto ha contribuido el Levante español. Es, además, muy interesante como el mejor campo para estudiar la evolución de los diversos experimentos y tendencias de la política francesa desde 1830, que a través de sus diversos zig-zag, registra una cierta constante hacia la asimilación, más bien centralista y uniformista, como magistral-

mente estudia el señor Lambert en la introducción de esta obra. Explícase en ella también, por qué se ha escogido para roturarla el título de *Législation* y no de *Derecho*, ya que el autor cree que este último no existe: sino una yuxtaposición desigual de dos grandes sistemas jurídicos, uno de origen europeo, esto es, introducido — neorromano — que cubre sobre todo el campo de las relaciones públicas; y otro de origen autóctono y oriental, existente en 1830, y que cubre una parte del campo de las rela-

ciones privadas, pues otra —la que afecta a la población de origen europeo— se rige por cuerpos franceses con pocas especializaciones locales.

La obra posee una gran virtud, que no es excepcional en la bibliografía jurídica francesa: precisión y claridad. El autor conoce y maneja con gran soltura de criterios, los distintos sectores y problemas de la legislación argelina, cuya exposición deja satisfecha a las exigencias de cualquier lector. Quizá dé preferencia a algunos aspectos —tales como la administración de los servicios y corporaciones locales— por otra parte justificada por el mayor desarrollo que esos aspectos han alcanzado. En su exposición maneja constantemente el método histórico, mostrando la evolución del proceso legislativo para contraponer y comentar las diversas soluciones y el estado actual de cosas. Por supuesto que no todas las opiniones jurídicas del autor son indiscutibles; más en general, el lector se siente ganado a compartirlas por su buen sentido y su fundamentación doctrinal. Quizá abunde menos en citas de jurisprudencia y eventualmente de legislación comparada.

La obra, tras de introducir en el tema explicando algunos rasgos geográficos y humanos del país, y su trayectoria histórica —con un discreto recuerdo a la presencia española muy de estimar— aborda sucesivamente las fuentes de la legislación argelina, antes y después del Estatuto

de 20 de septiembre de 1947 —entrando en el pormenor de las respectivas competencias, metropolitana y local, de la concurrencia de facultades con las posibles colisiones, y de la aplicabilidad de muchas normas metropolitanas— para concluir este capítulo con el estudio de las fuentes materiales de la legislación argelina y de la recepción de leyes metropolitanas. Luego aborda la organización política: Gobierno general y sus auxiliares, Asamblea y representación en las Asambleas metropolitanas. Estudia después la condición jurídica de las personas (ciudadanos de uno u otro estatuto, extranjeros); el régimen financiero (historia, presupuesto y recursos fiscales); la organización local (departamentos, comunas de los tres tipos y centros); la judicial (distinguiendo especialmente de la justicia común la civil y represiva musulmana, tan descuidadas en otras obras similares). Y, finalmente, la colonización y el régimen territorial de las diversas categorías de inmuebles (incluyendo la expropiación).

El libro tiene un índice general, pero en sus próximas ediciones deseáramos encontrar otro de nombres y conceptos. Y una distinción tipográfica entre los datos históricos (letra pequeña) y la legislación actual (letra grande) que así se podría más rápidamente consultar. De todos modos, repetimos, se trata de un libro modelo en su género.—J. M. C. T.

F. J. PEDLER: *West Africa*, Home Study Books, Methuen and Co. London, 1951; 208 págs.

En los países de arraigada historia colonizadora, como el británico, la divulgación de los antecedentes más destacados de la vida de los pueblos coloniales bajo su égida constituye una preocupación primordial. Entendiéndolo así, una numerosa serie de

editoras inglesas publican valiosos volúmenes, escritos sin pretensiones, en los que puede el gran público llegar a conocer cuanto de fundamental existe acerca de esos lejanos países. Por ello es digno de todo elogio el tomo que ahora comentamos, en que la di-

vulgación de conocimientos generales (acerca de etnología, sociología, economía, etc.) se apoya en una sólida base real de hechos y cifras y permite forjar una imagen exacta de la situación actual y los problemas vigentes en el occidente africano. Se concentra particularmente en Liberia,

Nigeria, Costa de Oro, Sierra Leona y A. O. F. A través de sus diversos capítulos se analiza el país, la población humana, los antecedentes históricos, los factores económicos y el panorama político. El libro es ameno, útil e interesante y demuestra una noble preocupación.—J. C. A.

G. VERRIEST: *Organisation financière du Congo Belge et du Ruanda-Urundi*. Editions Bieleveld. Bruxelles. 70 págs.

Se nos ofrece esta publicación como una separata o extracto de la *Enciclopedia* del Congo belga, referida en un todo a las finanzas, observadas éstas desde los puntos de vista más comunes y diferentes, en artículos sucesivos suscritos por diferentes autoridades en la materia, de los cuales el de la introducción y el final pertenecen al titular de la obra.

Trata la Introducción de presentarnos los principios fundamentales que rigen los presupuestos y tesorería del Congo belga y Ruanda-Urundi, bajo la responsabilidad que asume Bélgica en la gestión financiera de ambos territorios.

Señala los sectores que han sido analizados por los especialistas, que indicamos seguidamente, y confirma que el acuerdo de mandato aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en Diciembre de 1946 y ley de abril de 1949 se debe a una acertada administración y legislación de los países tutelados.

M. E. Coart entra en materia financiera estudiando los presupuestos del Congo belga, sus principios legales, elaboración, ejecución y control de presupuestos ordinarios y extraordinarios, para terminar analizando la

trayectoria secular ascendente de 1908 a 1952 con sus déficits y superávits.

El régimen fiscal del Congo belga es desarrollado por M. Ivan Delhaye, director del Ministerio de Colonias, a través de los impuestos sobre personal, las rentas y régimen arancelario para las aduanas.

M. J. Wertz presenta algunos aspectos de la organización financiera del Congo belga y de Ruanda-Urundi, esquematizado en un estudio histórico del franco congolés, la Caja de Ahorros, la Deuda pública y la Cartera de las Colonias.

La contabilidad pública y la situación patrimonial son los puntos analizados en último lugar por L. Bache y G. Verriest, terminando por estudiar aspectos interesantes como la organización y funcionamiento de la primera y activo y pasivo de la segunda.

Estamos, pues, ante una obra pequeña por su extensión y amplia por su contenido, que analiza, quizás con excesivo detalle, el mundo financiero en el que se desenvuelve la vida colonial-belga. Puede ayudar a comprender el desarrollo económico de aquellos países a los que tantos esfuerzos sumaron los belgas.—R. V. F.

JOAO TENDEIRO: *Febre Q*. Centro de Estudos da Guiné Portuguesa. Bissau, 1952. Núm. 16, 337 págs., 156 gráficos, 16 láminas, 19 fotografías.

El presente volumen es un concienzudo estudio acerca de los diversos aspectos del problema de la fiebre Q. El doctor Tendeiro, después de verificar una descripción minuciosa de la historia y distribución geográfica de esta enfermedad en el Universo, se dedica al estudio de algunas particularidades biológicas de la *Coxiella burnetii* de la Guinea y sobre su presencia en la leche de animales domésticos que el hombre utiliza. La fiebre Q es una aguda enfermedad del hombre provocada por dicho agente específico, perteneciente a la familia *Rickettsiaceae* Pinkerton 1936, individualizada y separada del género que da nombre a la familia por ciertos pormenores morfológicos. La importancia que adquiere el estudio de esta enfermedad se deduce de su historia, considerando la importancia reducida y meramente local que al principio le fué concedida y el preeminente lugar que poco a poco ha venido a ocupar en la nosología mundial, pasando así de enfermedad limitada a la región de Queensland, y considerada como atacante sólo a individuos de ciertas profesiones, a la categoría de pandemia cosmopolita, sucesivamente descubierta en Australia, América, Europa, África y Asia. En relación al interés que ha merecido de la

ciencia médicoveterinaria, la fiebre Q conquistó también últimamente un lugar preponderante, en particular después del descubrimiento del papel de la leche de vaca y de cabra en la diseminación del *Coxiella burnetii*, teniendo en cuenta las múltiples observaciones sobre su dispersión enzoótica en los ruminantes domésticos de las diferentes regiones del Globo. El descubrimiento del agente etiológico constituye un aspecto capital y fué aislado en 1935 casi simultáneamente en Australia, en individuos de Brisbane atacados de una nueva enfermedad, y en Norteamérica, en la especie *Dermacentor andersoni*, en Montana. En Argelia, el primer caso humano de fiebre Q se presentó en 1948. En África del Sur se señalaron diversos casos en 1950. En el Congo belga, Jadis y Giroud señalaron dos epidemias de fiebre Q en las regiones montañosas de 1951.

Por ello, habida cuenta de la difusión de la enfermedad en el continente africano, las valiosas enseñanzas sobre la misma que se contienen en el volumen del doctor Tendeiro alcanzan suma importancia, contribuyendo poderosamente al conocimiento de su epidemiología, asunto sobre el que existen aún muchas incógnitas.— J. C. A.

L. ADAM: *De Soedan-Kwestie*. Universitaire Pers. Leiden, 1952. Un vol. de 54 págs.

El Instituto de Africa, centro de estudios anexo a la Universidad de Leiden, continúa la serie de sus monografías presentando problemas contemporáneos del Continente negro, con acopio de datos y de fuentes que llegan hasta el día y que se resumen seleccionando los datos más salientes

de la cuestión abordada. El doctor Adam, Secretario de dicho Instituto, ha redactado un afortunado estudio en el que empieza por describir las características del Sudán hasta ahora llamado angloegipcio, y, en general, la de las tierras del Nilo, con las que tiene rasgos y problemas en común

que han impuesto su sello en la evolución del problema político sudanés. Con bastante objetividad se examina la medida en que el Nilo es necesario a los países que riega, y cómo desde 1924 los diversos acuerdos sobre aprovechamiento y regadío han creado intereses de difícil desarraigo. Estúdiense también los habitantes del Sudán, en sus tres grandes grupos (musulmanes, paganos y la pequeña minoría cristiana), destacando el papel de las cofradías en la vida sudanesa. A partir de la segunda parte se estudia el «doble camino» emprendido por el Sudán cuando las tropas de Gordon y Kitchener lucharon contra el movimiento Majdista que había reducido a la nada el poder egipcio. La evolu-

ción política del Sudán ya en manos inglesas, con el diferente punto de vista del partido Ashiqqa y del Umma, que han desembocado en los sucesivos frentes nacionales agitadores de la conciencia autonomista del país, causa principal del reciente acuerdo entre los condueños para dotar a aquél de autonomía dentro de tres años. La obra, por medio de un apéndice alcanza a dar noticia de estos últimos acuerdos, completando así el texto principal.

Abundante comprobación bibliográfica, una agradable composición y un mapa claro, facilitan el manejo del libro, bien que la lengua neerlandesa no sea accesible a tantos españoles como lo desearíamos. —J. M. C. T.



# RESEÑA DE REVISTAS

